

PERCEPCIÓN DE CONFLICTO EN CHILE: UN ANÁLISIS DESDE LA OPINIÓN PÚBLICA 2006-2013

*Francisco Olivos, Bernardo Mackenna, Juan Carlos Castillo
y Matías Bargsted**

INTRODUCCIÓN**

La «conflictividad social» no aparece de manera notoria en la agenda de la investigación social en Chile sino hasta los últimos años, principalmente asociada a la expresión de demandas ciudadanas en forma de protesta y/o movilizaciones sociales a partir del año 2006. Si bien en el contexto latinoamericano Chile no es catalogado como un país altamente conflictivo, sí ha llamado la atención un aumento en el nivel de violencia que se genera en eventos públicos relacionados con expresión de demandas ciudadanas (UNDP, 2013). Gran parte de los estudios en el área han girado en torno a las características y clasificación de estos eventos y sus participantes (Bellei, Cabalin y Orellana, 2014; Donoso, 2013; Sepúlveda y Villaroel, 2012), así como sobre las posibles consecuencias en términos de cambio social y de una posible crisis de legitimidad de los sistemas políticos y de su capacidad de dar respuesta a la ciudadanía. Sin embargo, un elemento que aún se encuentra ausente en esta agenda de investigación corresponde al análisis de la percepción de distintos tipos de conflicto en Chile y al cambio de estas percepciones en el tiempo. Este aspecto nos parece relevante, dado que la conflictividad percibida de la sociedad podría asociarse no solamente a la presencia de mayores conflictos, sino también

* Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

** Los autores agradecen el aporte del COES (Center for Social Conflict and Social Cohesion Studies, N° 15130009).

a las preferencias, actitudes y valores de los individuos, y posiblemente al lugar que los individuos ocupan en la estructura de estratificación. De esta manera, se abren las siguientes preguntas: ¿en qué medida se percibe conflicto en Chile? ¿Quiénes perciben más o menos conflicto? ¿Cómo ha cambiado la percepción de conflicto en el tiempo?

En este escenario, este capítulo tiene dos objetivos principales. Por una parte, mapear el comportamiento de la percepción de conflicto en el Chile contemporáneo (2006-2013), en un contexto de crecientes demandas sociales y alto grado de movilización ciudadana. Y, por otra, presentar explicaciones tentativas a la formación de estas percepciones en Chile. A partir de la Encuesta Nacional Bicentenario, se dispone de una serie de tiempo única que permite documentar la conflictividad percibida de la sociedad chilena y su evolución de acuerdo a distintos clivajes sociales.

1.1 Antecedentes sobre el estudio de la percepción del conflicto

Para algunos autores, el conflicto percibido es un indicador del bienestar social y del individuo como parte de ella (Abbott y Wallace, 2011).

La sociología se ha aproximado al estudio del conflicto y a esto se ha percibido de distintas formas, ya sea minimizándolo, otorgándole un rol protagónico en el análisis de la vida social o ubicándose en algún punto intermedio entre estos dos extremos (Wieviorka, 2013; Coser, 1964; Collins, 2009). Al respecto, Zagórski (2006) plantea que una elevada percepción de conflicto puede ser perjudicial si se piensa que sería una fuente de desconfianza social o una muestra de falta de capacidad de resolución de controversias. Esto, a su vez, se puede asociar a la perspectiva de Parsons, al considerar el conflicto como una enfermedad (Coser, 1964). Pero también, desde una segunda concepción teórica, el conflicto puede ser visto como favorable porque promueve la tolerancia, la institucionalización del disenso como válido o, como señalaba Coser (1964), asegura la cohesión de los grupos en tanto permite la generación de identidad y un sistema social en equilibrio y la formación de una estratificación. Una tercera visión, que caracteriza a las anteriores como normativas (Wieviorka, 2013), es la que entiende el conflicto como una relación entre oponentes que comparten alguna referencia cultural.

Independientemente de la postura que la sociología ha adoptado en el estudio de la conflictividad social, existiría una tendencia predominante hacia la búsqueda de la resolución de los conflictos (Wagner-Pacifi y Hall, 2012), posiblemente explicado por la imagen que tienen las personas del conflicto como algo necesariamente «malo» (Zagórski, 2006).

La evolución en el tiempo del conflicto social y su percepción no asegura necesariamente su resolución, sino que incluso pueden crecer las tendencias hacia su manifestación violenta. Además, en un escenario de multiplicidad de conflictos estos podrían cambiar de forma o disminuir en intensidad, mientras otros, aumentar. Según Wagner-Pacifci y Hall (2012), los distintos conflictos podrían estar caracterizados por su nivel de institucionalización, por ser más o menos violentos, más o menos locales o más o menos públicos. En cuanto al contenido, Wieviorka (2013) destaca la emergencia de nuevos conflictos anclados en su dimensión cultural, declinando los antiguos conflictos de clase asociados a las condiciones materiales y relaciones de producción convergiendo con las tesis de valores postmaterialistas (Inglehart y Welzel, 2005). En este nuevo escenario de conflictividad social aparecen movimientos feministas y estudiantiles, protestas contra proyectos energéticos, reivindicaciones de pueblos originarios, entre otros. Así, se incluyen en este análisis tanto los clásicos conflictos de clase entre ricos y pobres o trabajadores y empresarios, el conflicto político entre gobierno y oposición, y el étnico (mapuches y el Estado), intentando en cada uno de estos casos, capturar la multiplicidad de intereses en pugna y campos en donde estos se despliegan.

En cuanto a la asociación de la percepción de conflicto con la visión acerca del contexto social, la literatura sugiere que se relaciona con la desigualdad percibida y las preferencias sobre ella (Dehley y Dragolov, 2014; Whitefield y Loveless, 2013; Lewin-Epstein, Kaplan, y Levanon, 2003). Por ejemplo, para el caso de Israel, la percepción de conflicto se asocia con la formación de preferencias sobre el Estado de bienestar y que, a su vez, dependería de la posición de los individuos en la estructura social (Lewin-Epstein, Kaplan y Levanon, 2003). Por otra parte, existen estudios que plantearían que la formación de la conflictividad percibida se asocia más bien con otras variables subjetivas. Al respecto, Kelley y Evans (1995) sugieren que es la identificación subjetiva de clase más que la posición objetiva, el factor que explicaría el grado de conflictividad percibida en la sociedad. Al igual que el análisis de Zagórski (2006), quien muestra que son las opiniones y actitudes de los sujetos, como el nivel de tolerancia o evaluación de las condiciones de trabajo, las que se asocian a la percepción de conflicto y no las variables sociodemográficas. En cuanto a las preferencias políticas de las personas, Zagórski (2006) también sugiere que la percepción de conflicto se asocia con actitudes hacia la democracia. La percepción del conflicto entre ricos y pobres sería el más relevante en este aspecto, afectando negativamente el apoyo y la satisfacción con la democracia.

A nivel agregado, la evidencia no es consistente al identificar la relación entre la desigualdad medida por el índice Gini y la conflictividad percibida. El estudio de Whitefield y Loveless (2013) con 12 países postcomunistas no permite concluir que existe una relación de los conflictos de mercado con la desigualdad a nivel agregado medida por el índice Gini, sino que estaría explicada a nivel individual por la desigualdad percibida. Esto último sugiere un posible desacoplamiento entre un contexto objetivo y la subjetividad de la percepción. Sin embargo, Dehley y Dragolov (2014) plantean la existencia de un mecanismo que llevaría a una relación entre mayor desigualdad y mayores niveles de conflicto social percibido. Su evidencia muestra que para 30 países europeos existe una relación de la desigualdad (Gini) con la percepción de conflicto. La relación estaría en que la conflictividad percibida media la relación entre desigualdad y bienestar subjetivo, y que en los países de menores ingresos la relación de la desigualdad y el conflicto se matizaría.

A continuación se describen los datos utilizados y las principales variables del artículo. Luego, los resultados descriptivos de la evolución de la percepción de conflicto en Chile para el período analizado, para después analizar el comportamiento por distintos clivajes sociales y posibles factores explicativos. Finalmente, se discuten los hallazgos en virtud de la literatura y se sintetiza el mapeo de la percepción de conflicto en el Chile contemporáneo.

2. DATOS Y VARIABLES

Para conocer cómo ha evolucionado la percepción de conflicto en Chile durante los últimos años, se utilizan los datos de la Encuesta Nacional Bicentenario. Esta es un proyecto colaborativo de encuestas de opinión, que busca obtener información sostenida en el tiempo acerca del estado de la sociedad chilena en tópicos altamente relevantes, como los del foco de este libro. Comenzó en el año 2006 y ha sido realizada anualmente, siendo la última aplicación disponible la correspondiente al año 2013. El universo incluye a toda la población de 18 años y más que habita en el país (excluyendo zonas de muy difícil acceso que equivale a menos del 1% de la población total de Chile). El muestreo es probabilístico y estratificado en cuatro etapas de selección aleatoria, siendo la muestra anual de 2.000 casos aproximados. Los cuestionarios son aplicados cara a cara en los hogares de los encuestados.

El análisis empírico considera cuatro ítems de percepción de conflictos específicos que se encuentran presentes en los ocho años de la serie. Para

cada año, se utilizan prácticamente las mismas preguntas y tres categorías de respuesta, permitiendo la comparabilidad a lo largo del tiempo¹.

La pregunta empleada para la medición de percepción de distintos tipos de conflicto es «Usted cree que en Chile existe un gran conflicto, un conflicto menor o no hay conflicto entre [conflicto]». En este caso, se utilizan los cuatro conflictos presentes en todas las versiones: ricos y pobres; trabajadores y empresarios; gobierno y oposición; y mapuches y Estado chileno.

Estas cuatro variables son combinadas en un índice denominado Índice Sumativo de Conflicto (ISC) ($\alpha = 0,72$) y que toma valores entre 0 y 8, y permite conocer cuánto conflicto perciben las personas en la sociedad. De la misma forma, se construye un Índice de Conflictos de Clase (ICC) que combina solo la percepción de conflicto entre ricos y pobres y entre trabajadores y empresarios.

El análisis de la evolución de la percepción de conflicto se realiza utilizando una serie de variables sociodemográficas, las que incluyen sexo (variable dummy), cohorte de nacimiento (ocho grupos por década desde 1920 a 1990), nivel educacional (tres grupos: «media o menor»; «técnico» que incluye educación técnica completa, incompleta y universitaria incompleta; y «universitaria»), tramo de edad (tres categorías), religión (dummy para católicos, evangélicos y otras religión, con no afiliados como categoría de referencia), riqueza (índice sumativo de cinco bienes discriminantes) y macro zona del país donde habita (dummy para centro, sur y Región Metropolitana con el norte como categoría de referencia).

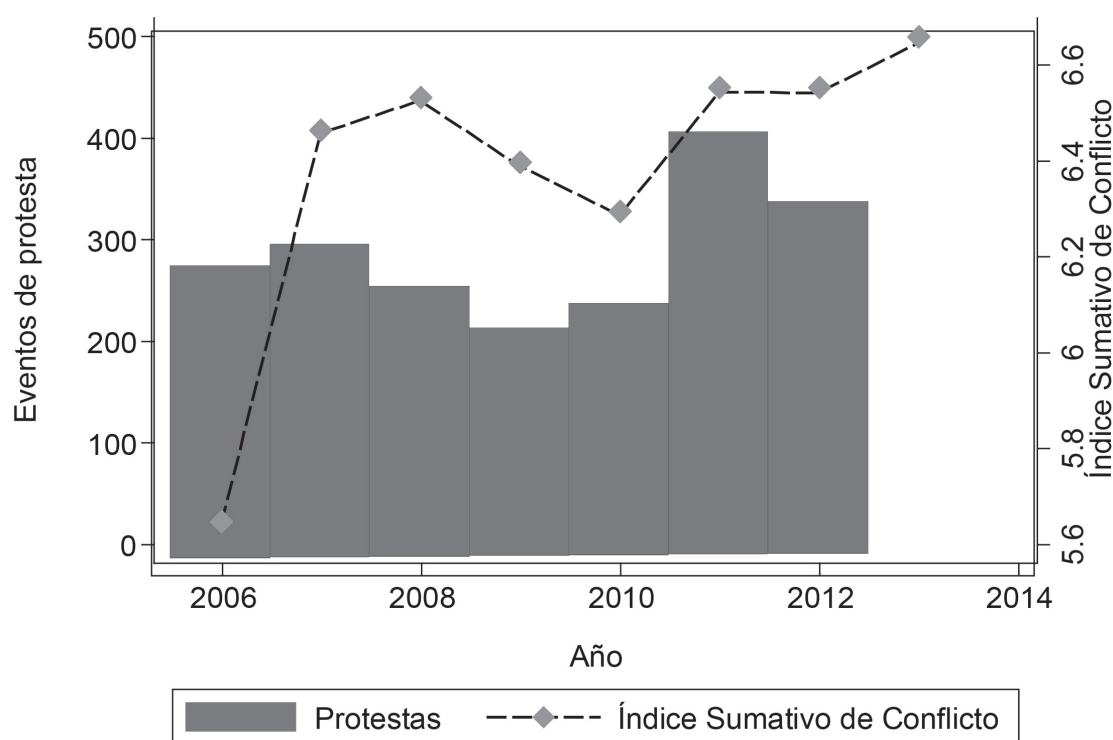
Asimismo, dentro del análisis de regresión se incorpora el Índice Metas País ($\alpha = 0,72$) construido a partir de la suma de cinco variables a partir de la pregunta «Pensando en un plazo de 10 años, ¿usted cree que se habrán alcanzado las siguientes metas como país?». Las metas utilizadas son: i) eliminar la pobreza; ii) ser un país desarrollado; iii) detener el daño al medioambiente; iv) ser un país reconciliado, y v) resolver el problema de la calidad de la educación. Mediante esta variable, se intenta capturar la idea de que el logro de metas como país puede tener una asociación sobre la imagen de nuestra sociedad y particularmente del conflicto social.

¹ En el caso del indicador sobre conflictividad mapuche para el año 2006, la pregunta es sobre «Mapuches y el resto de los chilenos», y a partir del año 2007 entre «Mapuches y Estado chileno». Como se muestra en las secciones siguientes, esto no presenta mayores distorsiones, considerando que muestra un comportamiento similar a los demás conflictos para el primer año de la serie.

3. PERCEPCIÓN DE CONFLICTO EN CHILE 2006-2013

La estimación del cambio en la percepción de conflicto social de los chilenos se reporta en el gráfico 1. Los datos sugieren que existe una variación estadísticamente significativa en el ISC, aumentando en un punto para el período completo. El año 2006 presenta el menor nivel de conflicto percibido ($X = 5,65$) en la serie, mientras la diferencia con el año siguiente es el salto más importante en la percepción de conflicto en el país ($dif = 0,82$). En el mismo gráfico se incluye el número de eventos de protestas para cada año², dato disponible entre los años 2006 y 2012 de la serie. La tendencia muestra que la variación en la percepción es coincidente con la variación del número de eventos protestas en Chile para cada año. Cabe recordar que para el año 2007, las protestas sociales respondían principalmente a las movilizaciones estudiantiles secundarias y la implementación del nuevo sistema de transporte de la capital, lo que podría asociarse al salto en el nivel de percepción de conflicto entre 2006 y 2007.

Gráfico 1. Percepción de conflicto en Chile, 2006-2013.



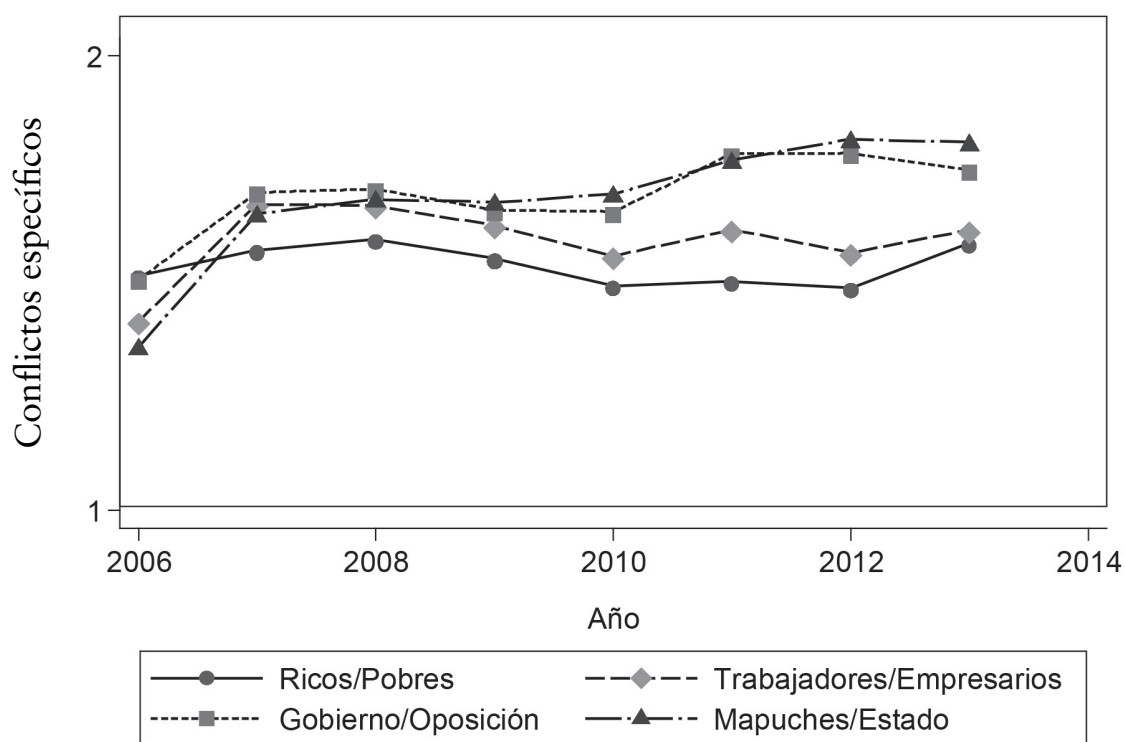
Fuente: elaboración propia a partir de Encuesta Bicentenario 2006-2013.

² Indicador elaborado en el marco del proyecto Fondecyt «La difusión de la protesta colectiva en Chile (2000-2011)» (N° 11121147). Los autores agradecen al investigador principal del proyecto, Nicolás Somma, por facilitar esta información.

Los resultados muestran que luego de un aumento sostenido entre los años 2006 y 2008, comenzó un período de baja en la conflictividad percibida durante los siguientes dos años. Esto indica un cierto grado de volatilidad de la percepción que los chilenos tienen sobre el conflicto y que, a su vez, es coherente con la baja en el nivel de eventos de protestas en el país. Esta disminución también coincide con el término del ciclo político de la Concertación como la coalición gobernante, luego del retorno a la democracia. Después de esta disminución, se produjo un salto importante en el ISC entre el año 2010 y 2011 ($dif = 0,26$), quiebre que da inicio a un aumento sostenido del conflicto que se mantiene hasta la actualidad. Sin establecer una relación causal, el año 2010 es el primer año de un gobierno de derecha luego del retorno a la democracia en Chile, lo que puede haber implicado una mayor polarización entre los grupos sociales.

Por otra parte, el año 2011 existe un repunte importante de la percepción de conflicto y coincide con el máximo nivel de protestas alcanzado en el período bajo observación. Este año es crucialmente importante al momento de analizar las actitudes y opiniones de los chilenos, porque pone de manifiesto, como pocas veces antes, la crisis en la representatividad del sistema político del país (Segovia y Gamboa, 2012). Cabe destacar que si bien para el año 2012 se reduce el número de eventos de protestas, no existe una disminución en el grado de percepción de conflicto. Incluso en el año 2013, la percepción de conflicto sigue aumentado hasta alcanzar su nivel más alto. Si bien no se cuenta con datos sobre el número de eventos de protestas para el año 2013, los períodos anteriores son consistentes con el comportamiento de las protestas. Estamos ante un cuestionamiento de la clausura operacional del sistema político, que operó por dos décadas a espaldas de la sociedad civil. En definitiva, ante un escenario donde el sistema político acumula severas dificultades para vincularse con la ciudadanía y canalizar sus demandas, la protesta social se ha consolidado como un recurso de presión e influencia política.

De esta forma, los chilenos forman una imagen de la conflictividad social que no es distante de lo que está sucediendo en las calles. Si uno de los objetivos de alguna de las partes involucradas en los conflictos es lograr visibilidad o llamar la atención de la opinión pública, la tendencia muestra que la ciudadanía no es inmune y elabora juicios sobre estas relaciones con intereses en pugna.

Gráfico 2. Percepción de conflictos específicos en Chile, 2006-2013

Fuente: elaboración propia a partir de Encuesta Bicentenario 2006-2013.

Para comprender la evolución de la percepción de conflicto en Chile en el gráfico 2, se desagrega el índice sumativo, para así analizar la variación de cada uno de los conflictos específicos medidos en la serie de tiempo de la Encuesta Bicentenario. Para el período en cuestión, los cuatro conflictos específicos presentan una variación significativa, aunque con distintos patrones. La percepción del conflicto entre ricos y pobres ($X = 1,46$) para el año 2006 es una de las dos más altas junto con el la percepción de conflicto entre gobierno y oposición ($X = 1,48$), siendo ambas mayores y estadísticamente significativas con las percepciones de conflicto entre mapuches/Estado y trabajadores/empleadores. Sin embargo, el conflicto entre ricos y pobres pasa a ser el que presenta una menor percepción a partir del año 2007, al igual que el conflicto entre trabajadores y empresarios. Estos tipos de conflicto tienen en común que hacen referencia a conflictos con un fuerte componente de clase, lo que es analizado en mayor profundidad en las secciones posteriores del capítulo. De acuerdo a Collins (2007) y su propuesta de sociología del conflicto, la estratificación social es el factor más importante en la explicación de este fenómeno, aunque sin dejar de considerar su naturaleza multicausal.

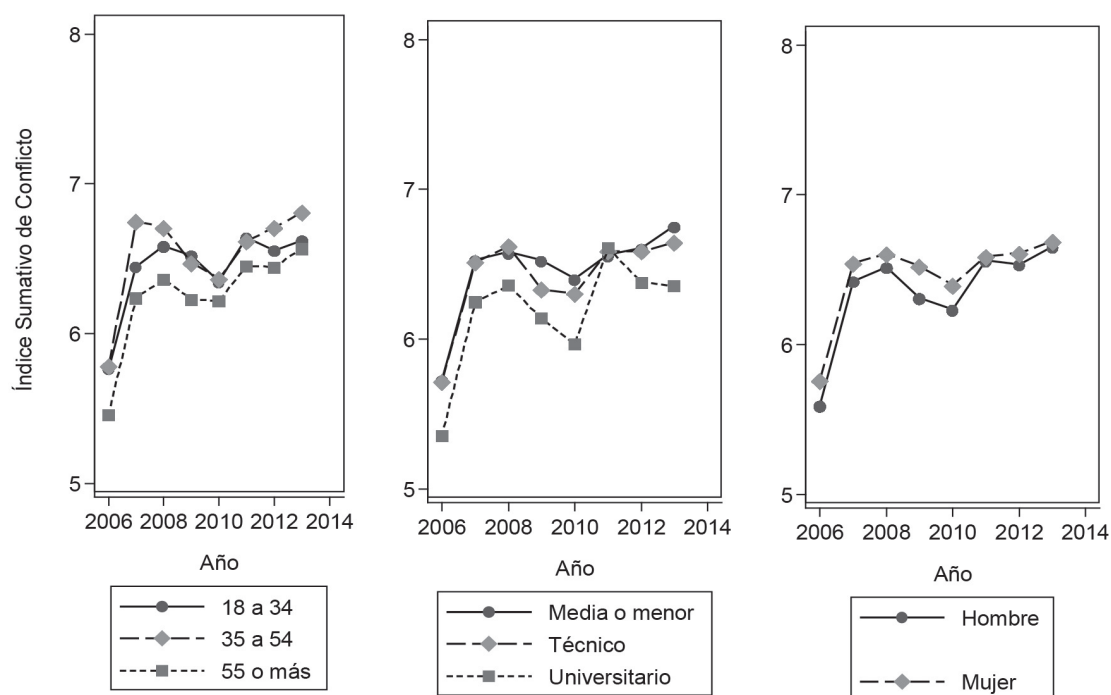
La evolución de la percepción del conflicto entre mapuches y Estado chileno también presenta un patrón interesante. Si bien el año 2006 fue medido con un indicador distinto, desde el año 2009 pasa a ser el conflicto social percibido como más agudo, seguido por el conflicto entre gobierno y oposición.

En cuanto a las diferencias entre conflictos destaca el hecho de que, a partir del año 2010, las diferencias en la percepción de cuán agudos son los conflictos que se amplifican. En efecto, mientras los conflictos de clase (ricos/pobres y trabajadores/empresarios) tienden a la baja, los existentes entre mapuches y el Estado, y entre gobierno y oposición aumentan, aunque se nota cierta tendencia a la convergencia a partir del año 2013.

4. CLIVAJES SOCIALES Y LA EVOLUCIÓN DE LA PERCEPCIÓN DE CONFLICTO SOCIAL

Los datos disponibles en la Encuesta Bicentenario nos permiten estimar las divisiones en la percepción de conflicto social para distintos grupos de la sociedad chilena. La idea es que los distintos grupos sociales presentan distintas formas de ver el mundo o posiciones frente al contexto social.

Gráfico 3. Percepción de conflicto en Chile por edad, nivel educacional y sexo

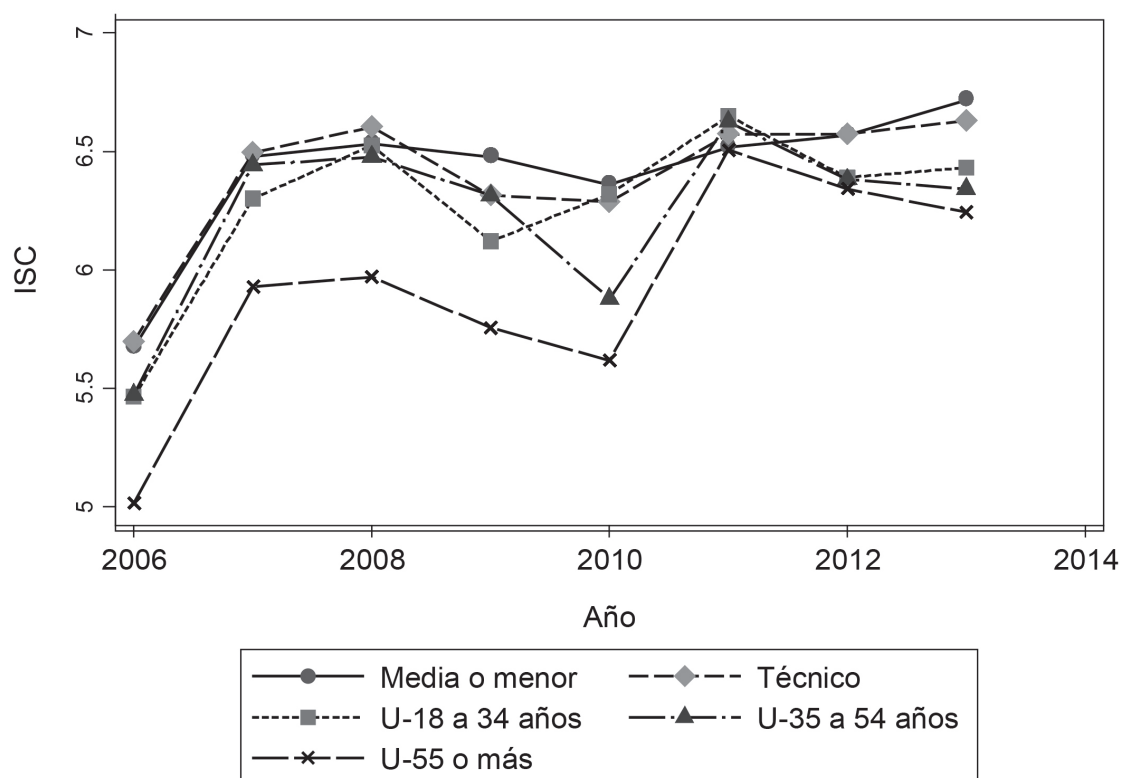


Fuente: elaboración propia a partir de Encuesta Bicentenario 2006-2013.

El gráfico 3 reporta la evolución del ISC por tramos de edad, nivel educacional y sexo. En términos generales, se observa que las personas de mayor edad, mayor nivel educacional y de sexo masculino presentan los menores niveles de percepción de conflicto social en comparación a las demás categorías de cada grupo. No obstante, destaca que el año 2011 existe una convergencia entre los distintos grupos en torno a una mayor percepción de conflicto. Esto coincide con un año particularmente convulsionado por los movimientos sociales y alto nivel de eventos de protesta como se mostró en el gráfico 1, lo que sugiere una percepción altamente homogénea respecto a los conflictos sociales para este año en particular.

Otro fenómeno que destaca es el comportamiento de las personas con educación universitaria completa, que desde el año 2011 se mueve en una dirección distinta a las personas con menor nivel educacional. Para el grupo de personas con educación media o menor y técnica, la percepción del conflicto social aumenta, mientras que para los universitarios disminuye, existiendo la posibilidad de que se generen los efectos señalados por Thompson, Nadler y Loundt (2006) como estereotipos, ignorando inconsistencias o confundiendo causas-efectos. El gráfico 4 presenta el patrón de percepción de conflicto para personas con nivel universitario diferenciado por edad. Como se aprecia, los universitarios del tramo de edad inferior e intermedio reportan niveles similares en comparación a personas con menor escolaridad. Aunque nuevamente existe una convergencia para el año 2011, cuestión que será analizada con mayor profundidad en análisis de regresión posteriores. Por otra parte, la divergencia que ocurre desde el año 2011 solo se reporta para los dos tramos de edad superiores, dado que la percepción de conflicto entre los universitarios jóvenes se mueve en la misma dirección que los demás grupos. Esto sugiere que hay un factor generacional importante en la evolución de la percepción de conflicto y que podría existir un consenso entre los más jóvenes en torno al conflicto estudiantil independientemente de sus características sociodemográficas.

Gráfico 4. Percepción de conflicto por nivel educacional con universitaria según tramo de edad



Fuente: elaboración propia a partir de Encuesta Bicentenario 2006-2013.

Habiendo descrito las principales tendencias en la percepción de los conflictos sociales de la población chilena, ahora pasamos a un análisis multivariado más detallado de las mismas. Para estos propósitos estimamos un modelo de regresión lineal con la percepción de conflicto social para cada año, y un modelo final que considera el conjunto de los datos 2006-2013 de la serie Bicentenario. Para mantener la comparabilidad entre años, solo seleccionamos predictores que estuvieran disponibles para toda la serie. Este proceso fue repetido, además, para la percepción de conflicto de clase. Para facilitar la interpretación y comparación de los resultados, los índices de percepción de conflicto fueron reescalados de manera tal que oscilaran entre 0 (ninguna percepción de conflicto) y 2 (alta percepción de conflicto). Finalmente, para minimizar el problema de los casos perdidos, particularmente en la variable de ingreso, todos los modelos reportados en este trabajo fueron estimados y corregidos a partir de los procedimientos de imputación múltiple propuestos por Rubin (1987, 1996).

En los modelos predecimos el nivel de percepción de conflicto a partir de una serie de variables independientes, las cuales fueron seleccionadas principalmente por su disponibilidad en la totalidad de la serie, aunque también por su relevancia teórica. Primero, incorporamos nuestro indicador sumativo de metas país (ISMP) para considerar alguna dimensión actitudinal. Lamentablemente, la Encuesta Bicentenario no posee más preguntas de opinión que se hayan hecho a lo largo de la serie. No obstante, de todos modos podemos hipotetizar que la percepción de conflicto será menor entre quienes poseen una visión más optimista respecto al logro de las metas país capturadas en el ISMP, en la medida en que existe evidencia que vincula la satisfacción con los logros del país con la percepción de conflicto (Zágorski, 2006).

Para capturar el estatus socioeconómico del encuestado hemos considerado tres indicadores independientes: ingreso y riqueza del hogar, y educación del encuestado. Si bien se podrían resumir estos tres ítems en una sola escala de estatus, hemos preferido considerarlos por separado para ver en detalle cómo operan. Es importante destacar que las pruebas de colinealidad convencionales (VIF, matriz de correlaciones) no sugieren mayores problemas de eficiencia en la estimación, al incorporarlos al modelo de manera simultánea. El ingreso fue considerado de manera continua, a pesar de que fue preguntado en la encuesta por tramos. Esto se debe a dos motivos: primero, tomamos en cuenta el promedio de cada tramo como un valor numérico, y segundo, luego imputamos (tal como se describió con anterioridad) cerca de 10% de los casos sin información sobre esta variable. La variable resultante de ambos procesos posee suficientes valores como para ser tratada como continua. La riqueza del hogar fue construida a partir de la posesión de 6 bienes (microondas, auto, TV cable, computador, acceso a internet, teléfono fijo y servicio doméstico), seleccionados como «statutarios» por un análisis factorial exploratorio. Finalmente, educación fue considerada como una variable continua a base del grado de avance en el sistema escolar chileno por ciclos completados y/o iniciados. En general, la literatura muestra que a medida que aumenta el estatus socioeconómico de las personas, también lo hace su percepción de conflicto, particularmente de clase (Kelley y Evans, 1995). Sin embargo, hay investigadores que sugieren que esta relación se invierte en ciertos casos, particularmente para la educación: los más educados perciben menos conflicto que aquellos con menores logros académicos (Zágorski, 2006). Esta ambigüedad nos impide prever una dirección para el efecto de las variables socioeconómicas en la percepción de conflicto.

Creemos que es relevante destacar el rol que la socialización puede tener en la percepción del conflicto social: ciertas generaciones, debido al contexto en las que fueron criadas y a las circunstancias que enfrentaron en su adultez temprana pueden tener mayores (o menores) sensibilidades hacia el conflicto social. El concepto de generación tiene una larga tradición en la reflexión sociológica, en tanto agrupa a individuos que han vivido épocas similares (Mannheim, 1993 [1923]) y sigue siendo utilizado en investigación actual. Siguiendo los hallazgos de Toro (2008) podemos hipotetizar que la generación socializada en los años de la dictadura militar (nacidos entre 1965 y 1975 aproximadamente), al ser políticamente más activa, será más sensible a los conflictos sociales que sus pares. En nuestros modelos, esta dimensión se captura a través del año de nacimiento del encuestado (con especificación cuadrática para capturar eventuales efectos curvilíneos), el cual lamentablemente no nos permite distinguir con claridad entre los efectos de la generación, el ciclo de vida y el período (Mason *et al.*, 1973; Glenn, 2005).

Finalmente, como controles estadísticos incorporamos el sexo del encuestado, la zona de residencia (norte, centro, sur y metropolitana), la religión del encuestado (codificada como ninguna, católica, evangélica y otras) y efectos fijos por año para los modelos que incluyen todos los años. A continuación repasaremos los principales resultados de los modelos, empezando por aquellos que predicen el índice sumativo de conflicto social, para luego pasar a los que se concentran en el conflicto de clase.

*Tabla 1. Modelos de regresión lineal de Índice Sumativo de Percepción de Conflicto Social (ISC), por año.
Significancias estimadas a partir de errores estándar robustos considerando la imputación de ingreso*

AÑOS VARIABLES	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	TODOS
ISMP	-0.067***	-0.070***	-0.078***	-0.065***	-0.068***	-0.003	-0.066***	-0.058***	-0.060***
Ingreso (en cientos de miles)	-0.009***	-0.012***	-0.003	-0.003	-0.013***	-0.004*	-0.010***	-0.006**	-0.007***
Riqueza	0.041	0.060	0.002	0.014	0.045	0.059	-0.008	0.011	0.030**
Educación	0.003	0.002	-0.002	-0.01	-0.003	0.003	0.000	-0.006	-0.002
Año de Nacimiento	0.009***	0.015***	0.012***	0.008**	0.005	0.006	0.010***	0.013***	0.010***
Año de Nacimiento 2	-0.000**	-0.000***	-0.000***	0.000	0.000	0.000	-0.000***	-0.000***	-0.000***
Religión: Católico	-0.046	-0.063**	0.039	0.004	-0.102***	-0.015	0.026	-0.011	-0.019*
Religión: Evangélico	-0.007	-0.070*	0.046	-0.028	-0.134***	0.039	0.034	0.057*	-0.006
Religión: Otra Fe	0.022	0.016	0.106**	-0.035	-0.014	-0.031	-0.162***	-0.013	-0.014
Mujer	0.039*	0.044**	0.02	0.052***	0.042**	0.008	0.015	-0.002	0.027***
Zona: Centro	-0.002	-0.136***	-0.119***	0.03	-0.032	-0.045	0.078***	0.047	-0.025**
Zona: Sur	-0.021	-0.048	-0.089***	0.045	-0.082**	-0.101***	-0.054*	0.000	-0.043***
Zona: Metropolitana	-0.156***	-0.079***	-0.060**	-0.051	-0.151***	-0.079***	-0.033	-0.048*	-0.082***
Encuesta: 2007									0.195***
Encuesta: 2008									0.218***
Encuesta: 2009									0.184***
Encuesta: 2010									0.154***
Encuesta: 2011									0.213***
Encuesta: 2012									0.204***
Encuesta: 2013									0.238***
Intercepto	1.306***	1.423***	1.406***	1.439***	1.675***	1.532***	1.422***	1.419***	1.264***
R ²	0.051	0.039	0.029	0.032	0.045	0.013	0.045	0.037	0.051
R ² Ajustado	0.045	0.033	0.023	0.025	0.039	0.006	0.039	0.031	0.050
N	2,021	2,021	2,006	1,998	1,992	1,972	1,999	1,992	16,001

Fuente: elaboración propia a partir de datos de encuestas Bicentenario UC-Adimark, 2006-2013.

* p<0.1, ** p<0.05, *** p<0.01.

Al observar los resultados de la tabla 1, lo primero que podemos destacar es el nivel de ajuste de los modelos. En general, estos son bastante bajos, oscilando entre cerca de un 3% y un 5% de varianza explicada. Esto nos sugiere que buena parte de la percepción de conflictos sociales se explica por factores distintos a los indicadores sociodemográficos que tenemos disponibles. Al comparar los modelos por año, vemos que existen considerables diferencias entre las tendencias observadas en uno y otro año. En general, vemos que quienes tienen una visión más optimista respecto al logro de las metas país suelen percibir menos conflicto que sus pares con una visión menos positiva, lo que se condice con nuestras hipótesis respecto a esta variable.

Entre los indicadores socioeconómicos, solo el ingreso parece tener un efecto negativo y significativo sobre la percepción de conflictos sociales, aunque su magnitud es relativamente menor, y su relevancia estadística desaparece entre 2008 y 2009. Notablemente, ni riqueza ni educación parecen tener efectos relevantes en los modelos por año, aunque el *stock* de bienes del hogar muestra significancia estadística en el modelo que considera toda la serie 2006-2013. En este sentido, nuestros datos no permiten clarificar la relación entre el estatus socioeconómico y la percepción de conflictos sociales.

Tal como anticipaban nuestras hipótesis respecto al rol de las generaciones, el año de nacimiento tiene un efecto significativo en la percepción de conflictos sociales. En la mayoría de los años considerados en el estudio tiene además la curvatura que esperábamos, sin embargo, la dirección y el máximo del efecto desafían nuestras proyecciones iniciales. En general, se observa un efecto negativo del año de nacimiento, lo que implica que, en promedio, las generaciones más jóvenes perciben más conflicto que las anteriores. Este efecto llega a un máximo para la generación nacida entre 1965 y 1975, y luego se reduce levemente para las posteriores. Es importante destacar que tal como ya habíamos visto en la series de tiempo, son las generaciones más viejas (i.e. los nacidos antes de 1965) quienes muestran los niveles más bajos de percepción de conflicto social.

A excepción del año 2010, cuando católicos y evangélicos percibieron significativamente menos conflicto social que los no religiosos, la religión parece no ser uno de los determinantes principales de la sensibilidad a estos conflictos. Por otro lado, las mujeres muestran niveles significativamente mayores de percepción de conflicto. Finalmente, notamos que los habitantes del norte del país son quienes perciben mayores niveles de conflicto social, mientras que los habitantes de la Región Metropolitana presentan los niveles más bajos en este indicador. Creemos que se requiere de

Tabla 2. Modelos de regresión lineal de Índice Sumativo de Percepción de Conflicto de Clase (CDC), por año. Significancias estimadas a partir de errores estándar robustos considerando la imputación de ingreso

AÑOS VARIABLES	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	TODOS
ISMP	-0.073***	-0.064***	-0.078***	-0.100***	-0.086***	-0.038	-0.107***	-0.058**	-0.073***
Ingreso (en cientos de miles)	-0.013***	-0.011***	-0.002	0.001	-0.015***	-0.008**	-0.013***	-0.008**	-0.008***
Riqueza	0.059	0.043	-0.028	-0.007	0.021	0.063	-0.038	-0.021	0.014
Educación	0.008	-0.002	-0.004	-0.017*	-0.009	-0.002	-0.008	-0.016*	-0.007**
Año de Nacimiento	0.008**	0.016***	0.013***	0.004	0.005	0.004	0.013***	0.011***	0.010***
Año de Nacimiento 2	-0.000*	-0.000***	-0.000***	0.000	0.000	0.000	-0.000***	-0.000**	-0.000***
Religión: Católico	-0.061	-0.072**	0.062*	-0.02	-0.130***	-0.032	0.047	-0.018	-0.026**
Religión: Evangélico	0.015	-0.086*	0.056	-0.07	-0.144***	0.051	0.047	0.055	-0.006
Religión: Otra Fe	-0.019	-0.007	0.133**	-0.085	-0.047	-0.014	-0.240***	-0.02	-0.038
Mujer	0.027	0.059**	0.005	0.080***	0.054**	0.014	0.011	-0.004	0.030***
Zona: Centro	-0.008	-0.139***	-0.179***	0.072*	-0.008	-0.127***	0.091**	0.061	-0.033**
Zona: Sur	0.017	-0.037	-0.135***	0.074*	-0.143***	-0.106**	-0.047	0.042	-0.043***
Zona: Metropolitana	-0.119***	-0.036	-0.082**	-0.007	-0.161***	-0.088**	-0.041	-0.015	-0.069***
Encuesta: 2007									0.152***
Encuesta: 2008									0.173***
Encuesta: 2009									0.133***
Encuesta: 2010									0.068***
Encuesta: 2011									0.093***
Encuesta: 2012									0.054***
Encuesta: 2013									0.139***
Intercepto	1.305***	1.383***	1.377***	1.490***	1.687***	1.516***	1.278***	1.413***	1.316***
R2	0.037	0.030	0.027	0.025	0.046	0.013	0.049	0.031	0.027
R2 Ajustado	0.031	0.023	0.021	0.019	0.040	0.006	0.043	0.025	0.026
N	2,018	2,019	2,005	1,995	1,985	1,967	1,997	1,991	15,977

Fuente: elaboración propia a partir de datos de encuestas Bicentenario UC-Adimark, 2006-2013.

* p<0.1, ** p<0.05, *** p<0.01.

mayor investigación en esta temática para poder aclarar los mecanismos que estarían operando detrás de estas tendencias.

Como es de esperarse, las tendencias entre el indicador de conflicto social (tabla 1) y las del indicador de conflicto de clase (tabla 2) no son demasiado diferentes. De hecho, se observan patrones similares: el optimismo con las metas país se asocia negativamente a la sensibilidad al conflicto de clase, el ingreso reduce las oportunidades de percibir niveles más altos de conflicto entre ricos y pobres, y entre empresarios y trabajadores, mientras educación y riqueza no exhiben efectos discernibles (a excepción de un efecto positivo de riqueza en el modelo con la serie completa). De igual modo se observan efectos similares en torno al año de nacimiento, la religión, el sexo y la zona de residencia. No obstante, existe una tendencia común que no hemos destacado hasta el momento: el año 2011 parece ser significativamente distinto a los demás, por cuanto para ambas variables dependientes los indicadores considerados parecen reducir su capacidad predictiva. De hecho, tanto para el conflicto social como para el de clase se logra la menor bondad de ajuste en este año. Es importante volver a recordar que el 2011 fue un año sumamente excepcional: las protestas de Magallanes, el movimiento estudiantil y la causa mapuche, así como otros movimientos sociales transformaron ese año en uno de los más activos en términos de manifestaciones colectivas (véase figura X). Esta sobreexposición excepcional a protestas sociales, motivó un proceso de homogeneización de opinión, donde prácticamente todos los segmentos de la sociedad comenzaron a percibir mayor conflicto dentro del país.

En síntesis, vemos que la percepción de conflicto social y de clase depende solo ligeramente de factores sociodemográficos: el efecto del ingreso, religión, sexo y zona de residencia es de una magnitud relativamente menor y el conjunto de estas variables explica una proporción menor de la varianza en la percepción de conflicto. Adicionalmente, vemos que la única variable de opinión para la cual disponemos información para la totalidad de la serie, el índice de metas-país se asocia en forma significativa para prácticamente todos los años analizados (con la notable excepción del 2011), lo que sugeriría que la percepción de conflicto es quizá un rasgo que responde antes a opiniones y actitudes de los individuos que a sus características sociodemográficas. Por otro lado, estas tendencias parecen responder a los eventos que ocurren en el país: cuando los niveles de movilización y exposición a conflictos aumentan, la percepción subjetiva de los conflictos parece ir a la par. Creemos que estos hallazgos podrían ser sumamente útiles para la profundización en el estudio de la percepción de los conflictos sociales en nuestro país.

Por último, exploramos una dimensión algo diferente de la percepción de conflictos: mientras nuestro interés en los modelos anteriores era explicar los niveles de conflicto percibido, ahora lo que nos preocupa es la variación en las percepciones de los distintos conflictos sociales en los individuos. En otras palabras: ¿acaso los individuos perciben que los conflictos siguen trayectorias paralelas, o bien distinguen entre los niveles de conflictividad asociados a cada campo social? Para responder a esta pregunta, estimamos una nueva variable que distingue a los individuos que perciben todos los conflictos sociales de igual manera (ya sea como ausentes, moderados o intensos) y aquellos que ven matices entre los distintos conflictos preguntados en la encuesta. En promedio, y para el total de la serie, un 55% de los encuestados declaran percibir matices entre los cuatro conflictos considerados. De igual manera a como lo hicimos para nuestro análisis de los niveles de conflicto percibidos, estimamos un modelo para cada año de la serie, así como uno con el total de la serie. Utilizamos los mismos predictores que los presentados en las tablas 1 y 2, pero al tratarse de una variable dependiente binaria utilizamos modelos logit. Los resultados se reportan en la siguiente tabla.

Tabla 3. Modelos logísticos binarios de sofisticación en percepción de conflicto social, por año. Se reportan coeficientes logit. Significancias estimadas a partir de errores estándar robustos considerando la imputación de ingreso

AÑOS VARIABLES	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	TODOS
ISMP	0.221**	0.134	0.346***	0.331***	0.282***	0.414***	0.419***	0.267**	0.299***
Ingreso (en cientos de miles)	0.006	0.044***	0.027**	0.036**	0.041***	0.051***	0.032	0.026**	0.031***
Riqueza	-0.176	0.011	-0.145	0.308	-0.122	-0.212	-0.047	0.118	-0.036
Educación	0.038	0.022	0.058*	0.024	0.082***	0.012	0.068**	0.017	0.042***
Año de Nacimiento	-0.040***	-0.067***	-0.068***	-0.025	-0.021	0.005	-0.061***	-0.059***	-0.040***
Año de Nacimiento ²	0.000***	0.001***	0.001***	0.000*	0.000	-0.000	0.001***	0.001***	0.000***
Religión: Católico	0.167	0.050	-0.311**	0.060	0.092	0.310**	-0.023	-0.131	0.023
Religión: Evangélico	0.241	0.129	-0.399**	0.114	0.201	-0.076	0.127	-0.263	0.002
Religión: Otra Fe	-0.084	-0.134	-0.653**	0.047	-0.093	-0.187	0.463*	-0.256	-0.115
Mujer	-0.203**	-0.144	-0.102	-0.055	-0.051	-0.092	-0.031	0.051	-0.084**
Zona: Centro	0.272	0.106	0.503***	-0.042	0.145	0.314*	-0.274	-0.400**	0.076
Zona: Sur	0.094	0.298*	0.329**	-0.019	0.138	0.237	0.117	-0.175	0.136**
Zona: Metropolitana	0.534***	0.201	0.106	0.128	0.136	0.238	0.159	-0.075	0.180***
Encuesta: 2007									-0.938***
Encuesta: 2008									-0.855***
Encuesta: 2009									-0.497**
Encuesta: 2010									-0.675***
Encuesta: 2011									-0.587***
Encuesta: 2012									-0.577***
Encuesta: 2013									-0.788***
Intercepto	0.922**	0.847**	0.956**	0.093	-0.250	-0.716	1.165**	1.231***	1.118***
Pseudo R ²	0.019	0.019	0.030	0.023	0.019	0.025	0.025	0.022	0.028
N	2,011	2,016	2,002	1,994	1,990	1,966	1,998	1,991	15,968

Fuente: elaboración propia a partir de datos de encuestas Bicentenario UC-Adimark, 2006-2013.

* p<0.1, ** p<0.05, *** p<0.01.

Tal como en los modelos anteriores, el índice de metas-país muestra una asociación consistentemente significativa, aunque en una dirección relativamente distinta: mientras más optimista se sea frente al logro de estas metas, mayor será la probabilidad de que los individuos distingan entre sus percepciones de los niveles de conflicto social. También es importante notar que en estos modelos, nuestros indicadores socioeconómicos muestran un poder predictivo mucho más variable entre años, y en general, a mayor estatus socioeconómico, mayor es la probabilidad de que los individuos distingan entre los conflictos: a mayor ingreso y educación, mayor probabilidad de tener percepciones distintas sobre los conflictos incluidos en el índice. No obstante, la riqueza del hogar no tiene un efecto significativo en ninguno de los modelos.

Por otro lado, es interesante notar que la misma generación que tiende a percibir más conflicto (nacidos entre 1965 y 1975) es aquella que además tiende a mostrar mayor consistencia entre sus percepciones de los distintos conflictos. En contraparte, las generaciones anteriores y posteriores a esta, exhiben mayores niveles de dispersión respecto a sus percepciones de los distintos conflictos sociales. En cuanto a nuestras variables de control, vemos que las mujeres, en promedio tienen ligeramente menores probabilidades de ver matices entre los conflictos que los hombres, y que a excepción de 2008, la religión pareciera no tener efecto sobre la dispersión de las percepciones de conflicto. Además, el modelo con el conjunto de la serie sugiere que los habitantes de las zonas metropolitanas y sur distinguen más entre los niveles de conflicto del país. En parte, esto podría explicarse por la exposición más directa que tienen a los principales conflictos nacionales: ya sea las grandes manifestaciones urbanas, en el caso de la Región Metropolitana, o el conflicto chileno-indígena, en el caso de la zona sur. Todos estos hallazgos deben ser interpretados con precaución en la medida en que los ajustes de los modelos estimados siguen siendo relativamente bajos.

5. CONCLUSIONES

Hasta hace algunos años, el estudio del conflicto social había sido considerado solo de forma marginal en la agenda de investigación de las ciencias sociales en Chile. Esta situación se producía aun contando con datos que permitían realizar análisis de este tipo. Así, lo que aquí se ha presentado ha sido un primer paso en la comprensión de la formación y elaboración de los juicios que los chilenos están elaborando sobre el conflicto social en

Chile, en un escenario de crecientes demandas ciudadanas y manifestación de estas a través de la protestas.

En este contexto, la opinión pública, constituida por «las imágenes mentales creadas por ellos, las imágenes de ellos mismos, de otros individuos, de sus necesidades, propósitos y relaciones» (Lippmann, 2003:43), se vuelve relevante para el estudio del conflicto y la conflictividad percibida. Por lo tanto, las opiniones respecto a la conflictividad social y sus manifestaciones pueden funcionar como un barómetro político, y los resultados de estudios y encuestas podrían ser utilizados para la toma de decisiones y la gestión de los conflictos.

Al preguntarnos sobre si la percepción de conflicto depende de las características sociodemográficas de los individuos, o más bien de otras actitudes, opiniones y preferencias, los análisis muestran que esto sería más gracias a lo segundo que lo primero.

El año 2011 marca un episodio particular en el análisis del conflicto, en donde las percepciones entre los distintos grupos y el conflicto real convergen. Esta homogeneización de las percepciones es un hecho crucial a la luz de la teoría del conflicto, porque en el caso contrario, una sobrepercepción o subpercepción en momentos de crisis pueden tener distintos efectos para el sistema social. Según Thompson *et al.* (2006), los distintos sesgos sobre el conflicto podrían repercutir generando estereotipos, ignorando inconsistencias o confundiendo causas-efectos en el caso de una percepción simplista del conflicto. Asimismo, una impresión de polarización mayor de la que realmente existe, podría generar barreras adicionales en la resolución de los conflictos. En el caso de Chile, la confluencia de las percepciones entre los grupos sociales y entre la percepción con el conflicto real entrega una oportunidad única que facilitaría la gestión y manejo de la conflictividad social.

Sin embargo, lo que nos muestra el análisis global es que persiste una percepción diferenciada de la conflictividad social entre los distintos grupos sociales. Esto es crucial si se piensa que, de acuerdo a Bartos y Wehr (2002), los individuos responderían y se involucrarían de distinta forma en los conflictos sociales, dependiendo de la imagen que forman de ellos en sus cabezas. Así, la manera en que cada grupo social vive los conflictos dependería del conjunto de metas y valores que comparten, lo que Dahrendorf (1959) llama una ideología de conflicto. Si en nuestro caso nos encontráramos frente a grupos que comparten una misma imagen del conflicto, probablemente exista un mayor involucramiento, solidaridad interna y facilidades para la generación de esta ideología o cultura de

conflicto. Por lo tanto, al observar que los más jóvenes, independientemente de su nivel educacional, comparten un alto grado de percepción de conflictividad y a la vez un alto grado de movilización ciudadana a partir de los movimientos estudiantiles, se podría sugerir la existencia de una ideología de conflicto en este grupo social. Así, se abre la necesidad de continuar explorando en las percepciones y actitudes de este y otros grupos sociales para comprender las lógicas de conflicto en la sociedad chilena.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbott, Pamela y Claire Wallace (2012). «Social Quality: A Way to Measure the Quality of Society», en *Social Indicators Research* 108, N° 1 (August 1):153-67. doi:10.1007/s11205-011-9871-0.
- Bartos, Otomar J. y Paul Wehr (2002). *Using Conflict Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bellei, Cristián; Cristián Cabalin y Víctor Orellana (2014). «The 2011 Chilean Student Movement against Neoliberal Educational Policies», en *Studies in Higher Education* 39, N° 3 (March 16):426-40. doi:10.1080/03075079.2014.896179.
- Collins, Randall (2010). *Conflict Sociology: A Sociological Classic Updated*. Abr Upd edition. Boulder: Paradigm Publishers.
- Coser, Lewis A. (1964). *The Functions of Social Conflict: An Examination of the Concept of Social Conflict and Its Use in Empirical Sociological Research*. New York: Free Press.
- Dahrendorf, Ralf (1959). *Class and Class Conflict in Industrial Society*. Stanford, California: Stanford University Press. En: <http://archive.org/details/classclassconfli00dah/>.
- Delhey, Jan y Georgi Dragolov (2014). «Why Inequality Makes Europeans Less Happy: The Role of Distrust, Status Anxiety, and Perceived Conflict», en *European Sociological Review* 30, N° 2 (April 1):151-65. doi:10.1093/esr/jct033.
- Donoso, Sofia (2013). «Dynamics of Change in Chile: Explaining the Emergence of the 2006 Pingüino Movement», en *Journal of Latin American Studies* 45, N° 01, 1-29. doi:10.1017/S0022216X12001228.
- Glenn, Norval D. (2005). *Cohort Analysis*. 2nd edition. Thousand Oaks, California: SAGE Publications, Inc.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel (2005). *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. Cambridge, UK; New York: Cambridge University Press.
- Kelley, Jonathan y M.D.R. Evans (1995). «Class and Class Conflict in Six Western Nations», en *American Sociological Review* 60, N° 2 (April 1):157-78. doi:10.2307/2096382.

- Lewin-Epstein, Noah; Amit Kaplan y Asaf Levanon (2003). «Distributive Justice and Attitudes Toward the Welfare State», en *Social Justice Research* 16, N° 1 (March 1):1-27. doi:10.1023/A:1022909726114.
- Lippmann, Walter (2003). *La opinión pública*. Madrid: Langre.
- Mannheim, Karl e Ignacio Sánchez de la Yncera (1993). «El Problema de las generaciones», en *Reis*, N° 62:193. doi:10.2307/40183643.
- Mason, Karen Oppenheim; William M. Mason; H.H. Winsborough y W. Kenneth Poole (1973). «Some Methodological Issues in Cohort Analysis of Archival Data», en *American Sociological Review* 38, N° 2 (April):242. doi:10.2307/2094398.
- Rubin, Donald (1996). «Multiple Imputation after 18+ Years», en *Journal of the American Statistical Association* 91, N° 434 (June 1):473-89. doi: 10.1080/01621459.1996.10476908.
- _____ (1987). *Multiple Imputation for Nonresponse in Surveys*. New York: Wiley.
- Segovia, Carolina y Ricardo Gamboa (2012). «Chile: The Year We Took the Streets», en *Revista de Ciencia Política (Santiago)* 32, N° 1 (January):65-85. doi:10.4067/S0718-090X2012000100004.
- Sepúlveda, Claudia y Pablo Villarroel (2012). «Swans, Conflicts, and Resonance Local Movements and the Reform of Chilean Environmental Institutions», en *Latin American Perspectives* 39, N° 4 (July 1):181-200. doi:10.1177/0094582X12441519.
- Thompson, Leigh; Janice Nadler y Lount Robert (2006). «Judgmental Biases in Conflict Resolution and How to Overcome Them», en Morton Deutsch; Peter Coleman y Eric Marcus (eds.), *The Handbook of Conflict Resolution: Theory and Practice*, 2^{da} edición. San Francisco: Jossey-Bass.
- Toro, Sergio (2008). «De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile», en *Revista de Ciencia Política (Santiago)* 28, N° 2 (January):143-60. doi:10.4067/S0718-090X2008000200006.
- UNDP (2011). *Understanding Social Conflict in Latin America*. Bolivia: UNDP/UNIR.
- Wagner-Pacifi, Robin y Meredith Hall (2012). «Resolution of Social Conflict», en *Annual Review of Sociology* 38, N° 1, pp. 181-99. doi:10.1146/annurev-soc-081309-150110.
- Whitefield, Stephen y Matthew Loveless (2013). «Social Inequality and Assessments of Democracy and the Market: Evidence from Central and Eastern Europe», en *Europe-Asia Studies* 65, N° 1 (January 1):26-44. doi:10.1080/09668136.2012.734588.
- Wieviorka, Michel (2013). «Social Conflict», en *Current Sociology*, July 29, 0011392113499487. doi:10.1177/0011392113499487.
- Zagórski, Krzysztof (2006). «The Perception of Social Conflicts and Attitudes to Democracy», en *International Journal of Sociology* 36, N° 3 (October 1):3-34. doi:10.2753/IJS0020-7659360301.

DESIGUALDAD, CONFLICTO Y MOVILIZACIÓN SOCIAL. ALGUNAS POSIBILIDADES TEÓRICAS PARA PENSAR LA POLÍTICA Y LA HEGEMONÍA EN EL CHILE ACTUAL

*Claudia Maldonado Graus**

1. INTRODUCCIÓN

La igualdad como objeto de demanda y la desigualdad como motivo de denuncia y conflicto social (Güell, 2013:1), son dos dimensiones claves para comprender el malestar social cristalizado en Chile durante las masivas protestas sociales acontecidas durante el año 2011¹. A partir de la tensión observable entre esta problemática histórica —la desigualdad— y el conflicto reciente, este artículo espera, por un lado, proporcionar elementos teóricos que sirvan para hacer una lectura de las movilizaciones sociales y del rol que el binomio igualdad/desigualdad tuvo dentro de estas. Y por otro, indagar en el horizonte de posibilidades que dicho conflicto podría abrir a la redefinición de lo político y a la generación de nuevas identidades sociales que sean un contrapeso real al modelo económico, social y político vigente en Chile.

En este ejercicio teórico no se abordarán aquellas investigaciones sobre la desigualdad con énfasis en las variables socioeconómicas, ni aquellas

* Socióloga y magíster en Gobierno y Asuntos Públicos de la FLACSO-México; estudiante del Doctorado en Sociología, LateinamerikaInstitut, Freie Universität Berlin; becaria del proyecto de CONICYT/FONDAP/15130009 COES (Centro de Estudios para el Conflicto y la Cohesión Social). Correo electrónico: cmaldonadograus@gmail.com.

¹ Estas movilizaciones que abarcaron una diversidad de tópicos: desde demandas provenientes del ámbito de la educación (movimiento estudiantil), pasando por las medioambientales, hasta demandas de los trabajadores, entre otras.